

# EL MICROMACHISMO PRESENTES EN LA REGIÓN CENTRO DE MÉXICO

*Dr. Francisco Rubén Sandoval Vázquez<sup>1</sup>*

*Dr. Ladislao Adrián Reyes Barragán<sup>2</sup>*

*M.C. Caritino Santiago Morales<sup>3</sup>*

## RESUMEN

Es común escuchar a los varones hablar de equidad así como de igualdad de género, defender el pleno goce de los derechos económicos, políticos, sociales, laborales y culturales de las mujeres. Los hombres que viven en los centros urbanos de la región centro-sur no se ven a sí mismos como los agentes de la violencia social, sino que se ven como varones en pro de la igualdad, solidarios con las luchas feministas de emancipación de las mujeres del dominio masculino. A los varones que viven estas experiencias igualitarias además de fraternas con las mujeres se reconocen como parte de las “nuevas masculinidades”. En oposición, los estudios de la masculinidad patriarcal señalan como los hombres ejercen violencia sexual, de género y cultural en contra de las mujeres a fin de mantener el dominio sobre ellas, los estudios de micromachismo develan una práctica violenta en la convivencia entre hombres y mujeres: el “neomachismo”.

Este trabajo muestra las actitudes masculinas fuertemente arraigadas en la violencia contra las mujeres y lo femenino en disputa con la perspectiva del discurso de las “nuevas masculinidades”. Con este propósito se realizó una investigación en dos entidades del centro-sur de México mediante un estudio estadístico probabilístico a 379 hombres mayores de edad entre los 18 y los 40 años en los estados de Guerrero, Morelos, Puebla y Cd. de México; estudiantes de licenciatura y posgrado de universidades públicas. La muestra es representativa para poblaciones infinitas con una confiabilidad de 95% así como un error muestral de 5% de acuerdo a la fórmula  $n = \frac{(p*q)*Z^2}{e^2}$ . Los formularios se aplicaron en la vía pública, posteriormente se exportaron para su análisis a SPSS versión 19 donde se construyeron las escalas y se corroboró el supuesto de investigación.

**Palabras Clave:** Micromachismo, Patriarcado, Masculinidad hegemónica

---

1 Facultad de Estudios Superiores de Cuautla, UAEM; Profesor Investigador de Tiempo Completo, fsandoval@uaem.mx

2 Facultad de Derecho, UAEM, Profesor Investigador de Tiempo Completo,

3 Facultad de derecho de la UAEGRO, campus-Chilpancingo, coordinador del grupo académico "Estudios de derecho, género y tecnología", tisamo@hotmail.com

## Introducción

Es común escuchar a los varones hablar de equidad así como de igualdad de género; defender el pleno goce de los derechos económicos, políticos, sociales, laborales y culturales de las mujeres; argumentar sobre la importancia del pleno disfrute de los derechos humanos por parte de las mujeres así como de los varones en las mismas condiciones. Incluso hay varones que se sienten ofendidos cuando las mujeres señalan que “los hombres” en general son sexistas además de excluyentes, incapaces de solidarizarse con las mujeres en búsqueda de una sociedad más equitativa e igualitaria. Los varones por lo general no se perciben así mismos como excluyentes o misóginos, al contrario se sienten incluyentes además de solidarios con las mujeres.

Los varones las más de las veces ya no se reconocen como *machos*, por el contrario se consideran a sí mismos como varones emancipados del machismo, que piensan al patriarcado como “...algo (un discurso) que se ha inventado para dividir a las personas...”, en la actualidad los hombres no se reconocen como los agentes de la violencia de género, tampoco de la violencia cultural o simbólica, mucho menos de la violencia física o visible en contra de las mujeres. Los hombres que viven en los centros urbanos del centro de México no se ven a sí mismos como los protagonistas de la violencia patriarcal, sino que se ven como varones en pro de la igualdad entre hombres y mujeres, solidarios con las luchas feministas de emancipación de las mujeres del dominio masculino (García, Callejo y López: 2012).

A los hombres que viven estas experiencias igualitarias además de fraternas con las mujeres es a lo que Bergara (2004), Soto (2013) y Sanfélix (2011), entre otros; describen como las “nuevas masculinidades”. Cambios en las conceptualizaciones que los propios varones realizan sobre el significado de ser hombre en cada uno de ellos, cambios “discursivos” (Sanfélix, 2011) en las representaciones sociales de las actividades que realizan los varones, tendientes a una mayor igualdad entre hombres y mujeres. En el discurso de las “nuevas masculinidades” las relaciones de poder entre los géneros deberían estarse diluyendo, arribando a la igualdad entre hombres y mujeres, así el fin de las relaciones asimétricas entre los géneros. Las “nuevas masculinidades” son aquellas que los varones practican al ser más solidarios con las mujeres, al “ayudarlas” o al equipararse con ellas; los hombres ciudadanos principalmente los jóvenes (Sanfélix, 2011) gustan de reconocerse como estos “nuevos” varones.

En oposición Kaufman (1985, 1993, 1994, 2000), Goldberg (1976), Kiley (1985) y Gindin (1987) han realizado estudios de la masculinidad patriarcal, no sólo desde la perspectiva de los *Men's Studies* sino desde la violencia masculina, que se dirige principalmente contra las mujeres a fin de ejercer el dominio sobre ellas. En este mismo tenor, Bonino (2004) desarrollo la categoría de micromachismo con la cual pretende describir los comportamientos cotidianos mediante los cuales los hombres ejercen violencia sexual, de género y cultural en contra de las mujeres a fin de mantener el dominio sobre ellas.

Este artículo pretende develar las actitudes masculinas fuertemente arraigadas en la violencia contra las mujeres y lo femenino, los “neomachismo” en disputa con el discurso de las “nuevas masculinidades” en el cual los varones se representan a sí mismos como agentes solidarios con las mujeres incluso de las vindicaciones feministas, principalmente la igualdad además de la equidad entre hombres y mujeres. La reflexión se genera en las condiciones sociales del centro-sur de México en donde la tasa de feminicidio es alta como en los Estados de México, Guerrero y Morelos; al igual que la trata de personas en las entidades de Guerrero, Morelos y Tlaxclala ¿Sí los hombres son quienes ejercen la violencia sexual, de género, cultural y simbólica contra las mujeres, se puede hablar de “nuevas masculinidades”? Desde luego está claro que no “todos” los hombres son feminicidas, como tampoco “todos” los varones

practican la trata de personas, pero en realidad ¿“Todos” ellos han dejado de tener una masculinidad patriarcal hegemónica y realmente estamos en la presencia de “nuevas masculinidades”?

A fin de responder a esta pregunta se realizó una investigación en los estados de Ciudad de México, Guerrero y Morelos en el centro-sur de México mediante un estudio estadístico no probabilístico a 379 hombres mayores de edad entre los 18 y los 42 años en la ciudad de Cuernavaca, Cuautla, México y Puebla. La muestra es representativa para poblaciones infinitas con una confiabilidad de 95% así como un error muestral de 3.8% de acuerdo a la formula  $n = \frac{(p*q)*z^2}{e^2}$ . Los formularios se aplicaron en la vía pública de forma voluntaria a través de *Googleforms*, posteriormente se exportaron para su análisis a SPSS versión 19 donde se construyeron las escalas, se cálculo la correlación y se corroboró el supuesto de investigación.

### **Las “Nuevas Masculinidades” en la globalización**

Pareciera que en la era de la información, en plena revolución informática, cuando los flujos de información y homogeneidad cultural los varones deben reflexionar críticamente sobre la masculinidad, es como si los varones tuviesen el deber social de cambiar al ritmo de la globalización, a fin de estar en concordancia con los valores de mayor libertad e igualdad que esta globalización promueve sobre la plataforma de las telecomunicaciones. Una vez pasadas las “Revoluciones de Terciopelo” así como la “Primavera Árabe” que *liberaron* a Europa del Este así como a los Países Árabes del Magreb ¿los varones deben renunciar a sus privilegios patriarcales? ¿Los varones mexicanos de principios de siglo pueden mantenerse ajenos a este proceso de globalización cultural que se opone a la opresión de las minorías?

La sociedad, en cuanto realidad es una abstracción de las relaciones sociales, como cosa no existe, como relación si es un objeto observable. En la era de la información (Castells: 2004) se piensa lícito afirmar el ocaso de la sociedad patriarcal, toda vez que el patriarcado se disuelve en la medida que los varones en la actualidad no afirman su masculinidad por la opresión de las Otriedades, al menos en el discurso de las “nuevas masculinidades”(nM). Es como si los varones buscasen una mayor solidaridad con las Otriedades particularmente con las mujeres, ofreciendo un cambio radical en su Ser hombre que ya no se asiente sobre el dominio de ellas, sino en una igualdad entre los géneros; se trata de un rechazo a la masculinidad hegemónica a la que se acusa de anacrónica: “La masculinidad tradicional está compuesta por una constelación de valores, creencias, actitudes y conductas que persiguen el poder y la autoridad sobre las personas que considera débiles”(Soto: 2013, p. 98).

La diversidad propia de las sociedades dificulta la interacción individual y/o colectiva por la multiplicidad de valores e intereses que pueden convertir a personas o grupos en antagonistas. La diversidad puede impulsar códigos de información y comunicación alternas e incluso antagónicos, cuando los códigos, formas o medios de comunicación no permiten el encuentro de los actores, éstos pueden realizar acciones autónomas que carezcan de sentido para los demás. La heterogeneidad y la diversidad se erigen como un problema de cohesión social, que a la postre representa un reto a la vida colectiva, a vivir en comunidad, en conjunto, en sociedad.

La sociedad es una realidad mucho más amplia que incluye relaciones que no siempre son cara a cara; sino que los actores sociales se relacionan entre sí enmarcados por condiciones estructurantes preestablecidas y compartidas. La masculinidad concreta que cada hombre vive además de representar estructuras está enmarcada en condiciones sociales que les permiten reconocerse como hombres a partir de masculinidades socialmente reconocidas, fomentadas y compartidas; se es hombre porque todos los miembros de la sociedad lo reconocen como tal a partir de códigos de conducta dentro de las relaciones sociales que impulsa y/o mantiene con las Otriedades. El pensamiento así como el

comportamiento de las personas tienen siempre un carácter social, “no a causa de la simple presencia del otro, sino de la relación con el otro” (Moscovici: 2006, p. 155).

Considerando que en las sociedades patriarcales la masculinidad hegemónica es aquella que se caracteriza por el ejercicio de la violencia así como del poder sobre las Otridades, se puede reconocer que se es hombre en la medida que una persona violenta y trata de someter a otras personas, particularmente a las mujeres. La masculinidad hegemónica que el patriarcado históricamente consolidó se basa en la dominación masculina, a través del *habitus* que hace de los varones agentes de dominación (Bourdieu: 1987).

Al reconocer que las actividades que hombres y mujeres realizan en la sociedad contemporánea ha venido cambiando, lo que ha transformado principalmente a las mujeres debido a la incorporación de ellas al mercado laboral, inclusión en los diversos niveles educativos, inclusive en la toma de decisiones; se advierten cambios que modifican las relaciones entre hombres y mujeres que la masculinidad hegemónica imponía a las personas, generando cambios sociales hacia la igualdad de mujeres y hombres; pareciera que los varones están abriendo espacios en el ámbito de lo público a las mujeres, generando condiciones de mayor igualdad entre hombres y mujeres, promoviendo el goce de los derechos humanos para los más débiles.

Así, desde el punto de vista de las nM el ser hombre ya no se sustenta en la dominación de las Otridades sino en la disolución de las formas de dominio, las nM abonan por un esfuerzo de igualdad entre los géneros por lo que es trascendente la disolución del machismo cuya práctica es denunciada además de ser rechazada en el discurso de las neo masculinidades: “Para conseguir esta dominación, ciertas formas de opresión, la coacción y la violencia son procedimientos utilizados por el machismo para someter los derechos de otras personas a las que esta oligarquía considera como inferiores” (Soto: 2013, p. 98).

Desde luego que los discursos sobre las masculinidades y lo que ser hombre significa cambian a medida que las influencias culturales de la globalización impulsan un discurso libertario, en el cual la dominación masculina patriarcal parece más obsoleta que la “Guerra Fría”, ya no parece políticamente correcto que los varones discriminen o violenten a las mujeres por el hecho de Ser mujeres, como tampoco ningún discurso políticamente correcto defendería los gulaks o los campos de concentración. Estos discursos se rechazan por que impiden en desarrollo pleno de las personas, además de impulsar un discurso xenófobo que excluye y en casos extremos pretende exterminar a las Otridades; mas es importante destacar que no porque un discurso se rechace las prácticas sexista, xenófobas, discriminatorias desaparecen.

La sociedad puede pensarse como una estructura estructurada que condiciona a los actores sociales (Gidenns: 1994). La estructuración de las prácticas como un producto histórico asimilado en cada particularidad subjetiva, es lo social incorporado mediante una “naturaleza” humana socialmente constituida. “... aquello que hace que los agentes dotados del mismo (Ser) se comporten de cierta manera en ciertas circunstancias” (Bourdieu: 1997). El *habitus* de las masculinidades patriarcales se rechaza en el discurso de las nM, pero este rechazo discursivo no parece transformar las prácticas concretas de dominación masculina. Este *habitus* se yergue como la estructura estructurante de la vida práctica de la personas, se presenta como la base objetivante de las acciones regulares, es decir, la observancia de las conductas individuales.

En este sentido se habla de sociedad cuando se hace referencia a las estructuras sociales que sintetizan las relaciones entre agentes; es decir de los medios (institucionales) que permiten a unos actores relacionarse con otros dentro de un marco normativo que da sentido y significado a las acciones tanto de

unos como de otros actores; lo que en suma permite la comunicación y el reconocimiento del Otro. El *habitus* "... en efecto, expresa ante todo el resultado de una acción organizadora que reviste, por lo mismo, un sentido muy próximo al de términos como estructura; además designa una manera de ser, una propensión o una inclinación" (Bourdieu: 1997). El *habitus* permite conocer el sentido práctico de la acción que se caracteriza por ser acrítica e irreflexiva, es el punto de vista práctico del agente que actúa. Las acciones concretas que se expresan en prácticas encuentran en el *habitus* su condición.

Las nM impulsan un discurso igualitario además de solidario entre hombres y mujeres, en donde las relaciones de género no estén dominadas por los varones, sino que estos renuncien a sus privilegios sexistas de buena voluntad. Las nM reconocen al machismo así como las masculinidades androcéntricas que consolidó como las formas prácticas de la opresión femenina, por lo cual las identifican al tiempo que las rechazan: "Desde este punto de vista, la masculinidad androcéntrica es una forma de relacionarse y supone un manejo del poder que mantiene las desigualdades existentes entre hombres y mujeres en el ámbito personal, económico, político y social" (Soto: 2013, p. 98).

Como se advierte, las sociedades nunca son homogéneas toda vez que están constituidas por individuos y grupos diferenciados que interactúan entre sí. Por el contrario la sociedad siempre es heterogénea, luego diversa, así se reconoce que existen múltiples además de diversas masculinidades que los varones concretos viven. Lo que caracteriza a la sociedad es su conformación de múltiples comunidades e individualidades que interactúan entre sí dentro del marco normativo de las instituciones sociales. La diversidad es intrínseca a la sociedad, aun dentro de contextos normativos que permiten el encuentro con las Otridades y la comunicación entre los diversos actores sociales.

En este sentido, es posible que en la diversidad de masculinidades concretas las nM se presenten como prácticas específicas mediante las cuales los varones no se identifican como "grandes hombre", ya que no recurren a las prácticas dominantes de las masculinidades hegemónicas impuestas por el patriarcado, lo que daría lugar a elaboraciones discursivas a partir de acciones prácticas concretas. Una actitud proigualitaria es lo que caracteriza a las nM, por lo que la práctica del igualitarismo permitiría identificar a los varones que se reconocen como hombres emancipados del machismo así como del patriarcado. Las organizaciones de estos hombres "feministas" fueron reconocidas desde mediados de los noventa, las nM profeministas se han venido consolidando en América Latina desde el primer lustro de este siglo, como la acción de varones por la igualdad (Soto: 2013, p. 102).

En la investigación sobre el discurso de las nM realizado mediante la técnica del grupo focal Soto (2013) se propuso analizar el proceso de cambio social de los varones ante un nuevo escenario más igualitario en el cual las mujeres y los hombres han modificado las funciones socio-históricas propias de la masculinidad y la feminidad. El cambio lo reseñan los hombres españoles que participaron en la investigación quienes se consideran a sí mismos como agentes de transformación social al ser más solidarios con sus parejas; principalmente en el tema de la paternidad donde Soto observó un mayor cambio, aunque lo matiza al señalar que dicho cambio esta presente "al menos discursivamente".

Aún cuando las nM abonan por una sociedad igualitaria, no todos los varones comparten esta visión como tampoco han incorporado la igualdad que promueve el discurso de las nM. Esto se debe a que las divergencias de intereses y valores pueden volver porosa la estructura social, así no todos los hombres advierten que mantienen prácticas abiertamente machistas, aunque a veces estas actitudes aparecen como remanentes de la masculinidad hegemónica que en realidad no ha desaparecido.

Los hombres dicen transformarse a condición de que las formas estructurantes de dominación se mantenga, los varones han aprendido un discurso que les permite justificar sus conductas violentas,

misóginas y sexistas propias del machismo sin que se reconozcan como tales; la estructura social prevalece sin que los hombres en realidad rechacen su posición de dominio toda vez que los cambios asimilados son discursivos por lo que no existe un menoscabo a la posición de los varones en la estructura social.

Los hombres mantienen sus privilegios patriarcales que son la base de la desigualdad así como el dominio de las mujeres, justificando el orden moral y social que subordina a las mujeres al mandato masculino. Los varones se esfuerzan por no ejercer la violencia física siempre que la violencia simbólica les permita mantener sus privilegios. Las características de las normas culturales y el papel que el género juega en la conducta violenta, les permite a los hombres mantener su dominio ya naturalizado. La violencia funciona como un mecanismo de control social de las mujeres y sirve para reproducir y mantener el status quo de la dominación masculina (Lorente: 2009, 45). A estos resabios de machismo presente en las relaciones cotidianas entre las personas es lo que Bonino (2004) denomina Micromachismos (mM) en oposición a las nM.

### **Micromachismo: formas de resistencia masculina**

El orden social se observa en la estructura que condiciona a los agentes sociales, dicho orden normalmente se legitima a través de un discurso, las estructuras de poder siempre vienen acompañadas de un discurso que les permite tejer el entramado de relaciones asimétricas entre las personas. El discurso se visualiza a la vez la práctica de las relaciones entre las personas ya que fundamenta y justifica dicha práctica. El discurso es el medio ideológico y moral que traspasa a la sociedad de forma vertical y horizontal, se presenta como las circunstancias naturalizadas de estructura social que no exige que se reflexione sobre ella.

El machismo es el discurso de toda sociedad patriarcal, que promulga una supuesta superioridad masculina, ésta superioridad se funda en un imaginario hecho divino o natural por el cual las mujeres son inferiores a los varones por sus cualidades así como su esencia. El machismo es la ideología de la supremacía masculina. De acuerdo a este supuesto, la desigualdad sexual así como la división social que crea tiene su base en un precepto ahistórico, ya sea que se trate de la voluntad de dios o de un orden natural, las personas no pueden hacer nada más que adecuarse a este orden superior al orden social. Estas suposiciones se encuentran fuertemente arraigadas en el pensamiento occidental, tanto en lo religioso como en lo filosófico-teórico, incluso científico (Cazés: 2013, 9).

Así la tradición sumeria recogida en los textos bíblicos como en la mitología griega, se mezcló con el pensamiento teológico-filosófico de la antigua Grecia, por lo cual la inferioridad de la mujer se argumenta desde la antigüedad por teólogos, filósofos y místicos. La inferioridad de la mujer está dada por la creencia según la cual lo masculino representa la luz, el orden, lo neutro-positivo, la unidad y cuadrado; en oposición a lo femenino representado por las tinieblas, el caos, lo negativo, la pluralidad y lo oblongo (Cazés: 2013, 8). En tanto que lo masculino evoca al orden lo femenino recuerda el caos, este supuesto pone a las mujeres más próximas a lo natural (ente) y a los varones a lo histórico-social (Ser).

Las cualidades que Pitágoras da a cada uno de los sexos en su decálogo señalan la inferioridad de las mujeres además de la supremacía de los hombres, ya que las cualidades femeninas son negativas en tanto que las de los varones son las positivas (Cazés: 2013, 8). En la actualidad el discurso de la inferioridad femenina ha pasado de la teología y la filosofía a la ciencia, particularmente a la biología. De acuerdo a algunas interpretaciones de los descubrimientos biológicos se sugiere que la especificidad de los cuerpos de mujeres y varones limita sus posibilidades de vida, incluso de desarrollo cognitivo así como humano.

El machismo es un discurso de supremacía masculina, que hoy se fundamenta en un determinismo biológico según el cual los varones son superiores a las mujeres en razón “de la supervivencia del más apto” (Lerner: 1990, p. 38); desde la fuerza de los varones hasta sus cualidades cognitivas. Es por ello que los hombres se especializan en la economía, la política y la guerra; en tanto que las mujeres se concentran en la maternidad, crianza y cuidado de los hijos o de los enfermos. El machismo impone a las mujeres así como a los varones condiciones específicas de ser. Un mandato según el cual las mujeres deben ser pasivas, subordinarse a los hombres y permanecer en el ámbito de lo privado; en tanto que los hombres deben ser activos, dominantes y protagonistas de lo público.

Esta idea de superioridad masculina quizá parezca muy arcaica pero mantiene su vigencia cada vez que se argumenta el por qué las mujeres no pueden “estar solas” o “estar en la calle”; en realidad se justifica las formas de dominación a las que los varones someten a las mujeres, ya que al considerarlas incapaces o indefensas no pueden sino vivir al amparo (además del dominio) de un hombre. El machismo justifica entonces la dominación de los varones al mismo tiempo que argumenta porque las mujeres deben someterse, incluso por su propio bien, al mandato de los hombres.

En el discurso machista “...el hombre representa a la vez lo positivo y lo neutro hasta el punto de que se dice ‘los hombres’ para designar a los seres humanos” (Beauvoir: 1969). El sexismo de la sociedad patriarcal niega a las mujeres al punto que es imposible nombrarlas como agentes de la historia humana, las mujeres son sistemáticamente excluidas del discurso machista que naturaliza la negación de las mujeres y lo femenino. En el discurso patriarcal las mujeres han sido invisibilizadas al no ser nombradas, excluidas de la historia las mujeres carecen de los derechos que tienen los hombres por lo que su opresión es legítima, natural e invisible; toda vez que al naturalizarse se invisibilizan.

El machismo es una ideología que presupone una supuesta supremacía de los hombres sobre las mujeres, dicha supremacía deviene del hecho de creer que los hombres son amos de las mujeres porque ellos están más cerca de dios, son seres históricos, racionales-pensantes al contrario de las mujeres que representan las tinieblas, son entes naturales dominados por los instintos y las emociones. En el machismo las mujeres son el equivalente negativo de los hombres, de ahí su inferioridad, de ahí la necesidad de someterlas a un orden.

El machismo sólo se inserta como ideología dominante cuando el patriarcado aparece en la historia de la humanidad. El patriarcado inicia cuando se sustituye el culto al útero por el culto al espermatozoide, la ascensión de los dioses masculino en sustitución de las deidades femeninas, cuando los hombres finalmente son capaces de apropiarse de la capacidad sexual y reproductiva de las mujeres (Von Werlhof: 2015, p. 38). El patriarcado surge del control masculino de los medios materiales de reproducción de la vida de las personas, desde la sexualidad y el útero de las mujeres hasta las tierras de labranza-pastoreo así como de las herramientas.

El patriarcado es el sistema de dominación masculina que se impone en la sociedad, que controla la vida de las personas jerarquizándolas por su género sobre el supuesto origen paterno de la vida y que simbólicamente se representa con la asunción de los dioses masculinos, la eliminación de las diosas, o el casamiento de diosas poderosas con el principal dios masculino, algo que ocurrió en el transcurso de 2500 años aproximadamente entre el 3100 al 600 ANE (Lerner: 1990, p. 5). Mas el patriarcado es un supuesto que se basa en ideas, en conjeturas; ya que no puede haber por definición un útero masculino, luego un nacimiento de un hombre, por lo que no existe un supuesto “origen”<sup>4</sup> masculino.

---

<sup>4</sup>Origen paterno en el sentido de que un hombre pariera a otra persona.

Empero es preciso reconocer que el discurso machista se ha impregnado de otros discursos a fin de ocultarse, de mantener su vigencia así como su actualidad. Es por ello que el machismo emigró de la mitología a la teología, de la teología a la filosofía, de la filosofía a la ciencia. Así se han incorporado diversos discursos al machismo que hoy en día encuentra argumentos para mantenerse vigente en la religión, la teoría y la práctica científica (Lerner: 1990, p. 38). Cada vez que un varón argumenta que una mujer debe ser “cuidada” por su ingenuidad, o que una procuraduría sostiene que mataron a una mujer “por consumir drogas y ser mala estudiante” el machismo se devela con fuerza y singular supremacía.

El varón promedio en México no se asume como un macho, no estaría de acuerdo en golpear a una mujer si ésta insiste en ir a la escuela, por ejemplo; pero esos mismo varones afirman en su mayoría que “a las mujeres hay que cuidarlas” además que hay que “ayudarlas en sus labores domésticas”. Estas formas prácticas y discursivas del machismo están presentes en las formas contemporáneas de opresión masculina, pero los varones e incluso algunas mujeres ven en estos actos de “protección” hacia las mujeres un valor positivo, no lo observan como un acto de control y mucho menos como ejercicio de dominación.

Las masculinidades hegemónicas están presente en las sociedades contemporáneas, éstas masculinidades dominantes se siguen guiando por los principios del patriarcado y el machismo, al suponer un supuesto origen-orden masculino. Sí el patriarcado y el machismo aún están presentes en las relaciones cotidianas de la sociedad contemporánea, entonces es lícito suponer que el machismo no se ha diluido o desaparecido a fin de dar paso a una sociedad más igualitaria, por el contrario el machismo pervive en las relaciones entre varones y mujeres, el machismo ha logrado mantenerse agazapado en los intersticios de las nM.

Más de cinco mil años de patriarcado no se disuelve con “paternidades responsables”, con “ayudar” en los quehaceres domésticos, con “dejar que las mujeres manejen” el coche; estas acciones pretendidamente igualitarias contribuyen a mantener al patriarcado y al machismo, ya que en el imaginario de los varones las relaciones de control y dominio permanecen intactas, toda vez que los hombres hacen pequeñas concesiones a las mujeres, no para cambiar sino para que todo siga igual. Se trata de cambios que les permiten a los varones mantener el estatus quo de dominantes en las sociedades patriarcales, aunque en el discurso se reconoce la igualdad entre mujeres y varones, por lo que éstos últimos deben ser “más tolerantes”.

El patriarcado como sistema sexo-genérico de dominación de las personas ha pervivido a lo largo de la historia antigua hasta la moderna, pasando por la medieval. El patriarcado se ha nutrido de los discursos que legitiman al machismo así como de otras ideologías que justifican la supremacía de unas personas sobre otras. Así el patriarcado ha convivido exitosamente con el esclavismo, el feudalismo, el catolicismo, el capitalismo, el fascismo e incluso con el socialismo; porque todas estas ideologías al final reconocen jerarquías sociales que legitiman la desigualdad, no solo entre vencedores y vencidos sino también entre varones y mujeres.

Bonino (2004) considera que en la actualidad los varones ejercen un “machismo invisible” o un “sexismo benévolo”, es decir violencia de “baja intensidad” en contra de las mujeres, violencia menos visible, más oculta, más sutil, como la violencia propia de quienes dicen no ser violentos. La violencia conveniente del romanticismo que agrede a las mujeres con pretendidas adulaciones así como acciones de sometimiento a las que llama “seducción”. En la actualidad los varones se niegan a reconocer que la masculinidad que los hombres concretos viven, en mayor o menor medida, es una masculinidad patriarcal que los obliga a “devorar” mujeres como el mítico Minotauro.



Así los mM son “...actitudes de dominación ‘suave’ o de ‘bajísima intensidad’, formas y modos larvados y negados de abuso e imposición en la vida cotidiana. Son habilidades, artes de dominio, comportamientos sutiles e insidiosos, reiterativos y casi invisibles que los varones ejecutan permanentemente” (Bonnino: 2004, p. 1). Los mM son en sí formas de violencia que se expresa en dominación, opresión, sometimiento, abuso de los hombres hacia las mujeres; que pasan casi de manera desapercibida tanto para unos como para otras ya que el sexismo y la violencia de género en la sociedad mexicana está justificada por sus valores patriarcales.

Los hombres en los diferentes contextos de la sociedad mexicana viven cautivos de su masculinidad; en la medida que viven su individualidad mediante esta masculinidad alienante que ejerce violencia sexual, psicológica y de género contra las mujeres; sin embargo, en la medida que la violencia y la dominación masculina van perdiendo legitimidad social, los varones ejercen un tipo de violencia no visible así el mM mediante diversas estrategias de dominación sobre las mujeres emplea relaciones asimétricas de fuerza así como de poder. Los varones aceptan en el discurso las vindicaciones feministas, en la práctica “ayudan” en el trabajo domestico o les “permiten” a las mujeres con las que se relacionan convivir con otras personas. Pero también los hombres imponen novedosas formas de control sobre las mujeres, formas de violencia velada en un aparente “cuidado” de las mujeres.

### **Los Micromachismos por el *bien* de las mujeres**

Los mM son formas sutiles de ejercer violencia contra las mujeres, esta violencia es tan cotidiana que pasa de forma inadvertida, pues dada su normalización se ha invisibilizado, así los varones ejercen estas formas sutiles de violencia como parte del ser hombre. Los varones han aprendido el violentar a las mujeres como prácticas comunes en la conformación de su personalidad, se les ha enseñado como hábitos de comportamiento el maltrato a las mujeres como parte de una supuesta superioridad masculina que se fomenta y refuerza mediante la violencia contra las mujeres. Cuando se habla de mM se debe entender que este maltrato es una forma muy sutil de violencia, de silencios incómodos, de formas de control casi imperceptibles, de humillaciones que pasan por chistes, entre otras formas violentas de opresión y sexismo.

El mM no hace alusión a violencia de género, violencia psicológica, violencia física, u otras formas de violencia visible (Galtum: 2004), sino que se refiere a esas formas simples, ordinarias, casi imperceptibles de violentar a las mujeres o de impulsar a los varones a violentarlas, a riesgo de ser ellos víctima de violencia de género por otros hombres. Son formas de violencia apenas perceptibles a los ojos de quienes se encuentran inmersos en estas relaciones de dominación femenina, aspectos tan sutiles como la restricción de las acciones afirmativas para las mujeres. El mM contempla formas de violencia que incluso la publicidad de televisión, radio, o de las diversas plataformas que se publicitan a través de internet, constantemente repiten.

Siguiendo a Foucault (1984), con su descripción de las sociedades modernas a las cuales nombró como *sociedades de normalización*, la microfísica del poder implica el cuidado del súbdito, el soberano sólo es soberano en la medida que tiene súbditos, así el ejercicio del poder implica el cuidado del dominado. Discursivamente el mM mantiene y refuerza el principio de dominación masculina propio del machismo según el cual los hombres son superiores a las mujeres, pero esta superioridad implica el tener que cuidar de ellas. Así los hombres en la sociedad patriarcal tienen el poder de autoafirmarse así como el de gobernar-controlar a las mujeres.

Esta ideología implica que los varones tengan que cuidar de ellas en cuanto a su forma de ser y estar en el mundo, de cómo vestir, como caminar, lugares que pueden frecuentar, horario de sus actividades,

personas con las que conviven; entre otras tantas formas de control y de dominación masculina. Son precisamente estas acciones de control de las mujeres por parte de los hombres, tan usuales y legitimadas en las sociedades occidentales, particularmente la mexicana, lo que permite una violencia sutil de los hombres hacia las mujeres y que Bonnino (2004) llamó mM.

Incluso, el machismo en muchas de sus formas se expresa como amor romántico, a través de éste amor se esconden formas de control de los varones sobre las mujeres. El cuidado de las mujeres reviste formas de control así como de opresión que sufren las mujeres por parte de los varones, el interés caballeresco, el preocuparse de su bienestar en la lógica del machismo implica que los varones “tengan que cuidar de ellas”; este cuidado pronto se transforma en un control sobre las mujeres y sus vientres.

En contraparte, el machismo más violento no requiere del romanticismo para su ejercicio, los varones androcéntricos violenta a las mujeres porque pueden hacerlo. Pero aún esta violencia de género puede llegar a tener una función moralizante cuando se violenta a las mujeres con el fin de normalizarlas; la violencia contra las mujeres entonces cobra un carácter de formación moral a fin de que las mujeres se comporten de acuerdo a los códigos y normas sociales (que por definición son patriarcales)<sup>5</sup>. Así la violencia por parte de los varones hacia las mujeres es una forma de normalizarlas, en este sentido los mM ejercen violencia suave con este propósito.

Así hay infinitas formas de violentar a las mujeres, que tienen por objetivo mantener las relaciones de poder así como dominación de los varones, la violencia patriarcal se encamina a mantener el poder de los hombres sobre las mujeres. El machismo entonces prevalece mediante formas de violencia invisibilizadas, donde los hombres normalizan a las mujeres por contravenir el *desiderata* del patriarcado, según el cual las mujeres deben servir y satisfacer a los hombres por su condición de inferioridad de acuerdo a la ideología machista propia del patriarcado.

En este tenor de ideas, las nM con su visión de un cambio profundo de las actitudes de los varones hacia las mujeres se contrapone con la evidencia de los micromachismos, en el discurso de las nuevas masculinidades se acepta que los hombres han empezado a reconocer a las mujeres como sus iguales, por lo que la violencia o la coacción en contra de ellas estaría superada, siendo sustituida por una actitud de solidaridad masculina con el propósito de erradicar las desigualdades entre hombres y mujeres en las relaciones personales, pero también el ámbito económico, político, social y cultural.

Sanfélix (2012) señala haber encontrado una actitud positiva frente al cambio en las actitudes de la masculinidad hegemónica por parte de los jóvenes varones universitarios en España. Los jóvenes españoles dice se “... quieren sentir participes desde la asunción de una paternidad cercana y responsable, el reparto igualitario de las tareas domésticas y el respeto por el nuevo papel social de las mujeres” (Sanfélix: 2012, 239). En la visión de las nM los varones han pasado de una masculinidad androcéntrica hacia una masculinidad igualitaria.

El caso de la “paternidad responsable” es quizá un ejemplo paradigmático de la brecha entre el discurso y la práctica de un cambio comportamental por parte de los varones, hacia una relación de equidad con las mujeres. Afirma Sanfélix que es precisamente en el campo de la paternidad donde se observan mayores cambio, al menos discursivamente (acota), pues “no se le puede confiar la educación de los hijos simplemente a las mujeres” (Sanfélix: 2012, 240). Sin embargo, lo que prevalece es el principio de

---

<sup>5</sup> “El violador no es un ser anómalo, raro. En él irrumpen valores que están en toda la sociedad. Él siente que está castigando a su víctima por algún comportamiento que entiende como un desvío, un desacato a una ley patriarcal. Para él, la violación es un acto de moralización” (Segato: 2017).

que los varones cambian para que nada cambie, un estudio de 2015 (MEMCARE: 2017) reveló que “...en ningún país hombres y mujeres asumen una participación igualitaria en el cuidado (de los hijos). Este hallazgo es válido para América Latina y el Caribe hoy en día. La región muestra algunas de las mayores disparidades del mundo”.

Así, el mM se impone en la práctica de las relaciones entre los varones y las mujeres, toda vez que los hombres en general se identifican con la masculinidad andrógina. No existe evidencia de que exista un cambio comportamental entre los varones, pues aún los varones jóvenes mantienen el modelo hegemónico de masculinidad (García, Callejo Y López: 2012). También se ha encontrado que los varones se muestran temerosos y desubicados frente al ascenso social de la mujer, además se llegan a sentir agredidos frente las políticas de igualdad que no consideran justas, especialmente las medidas de discriminación positiva que se impone en los diversos ámbitos sociales (Lorente: 2009).

A fin de develar la presencia de los mM en la realidad de la sociedad mexicana contemporánea se aplicó una encuesta a más de doscientos universitarios con el propósito de develar el mM presente en las actitudes que tienen hacia las mujeres. Así se administró una batería de preguntas con respuesta con escala Liker, se les preguntó qué tan de acuerdo o desacuerdo estaban con diferentes oraciones que describen actitudes de los hombres hacia las mujeres. Los jóvenes que respondieron la encuesta comparten la visión y los valores de las nM a nivel discursivo, por lo que es interesante revisar cuidadosamente sus respuestas.

A la oración “Los hombres deben hacer meritos cuando sus parejas se molestan por no ‘ayudar’ en el trabajo domestico” el 19% de los encuestados dijo estar “completamente de acuerdo”, en tanto que el 22% dijo estar “completamente en desacuerdo”. La diferencia porcentual entre los que están completamente de acuerdo y desacuerdo es mínima, incluyendo las respuestas “de acuerdo” con un 29% así como “muy poco de acuerdo” con el 30% se puede concluir que los hombres están de acuerdo en que las mujeres realicen el trabajo domestico.

Atendiendo al margen de error se puede decir que incluso las posiciones antagónica “completamente de acuerdo” y “completamente en desacuerdo” están empatadas, mostrando con claridad que el machismo prevalece en lo que a trabajo doméstico se refiere. Por otra parte, es revelador que no advirtieran ni repararan sobre la idea de “ayudar” en las labores domesticas, lo que en el fondo muestra una actitud sexista además de machista en relación al trabajo domestico que incluye una visión en la cual las mujeres deben cuidar del espacio domestico como lo dicta las normas del patriarcado.

El mM utilitario (Bonnio: 2004) se reconoce cuando los varones no se involucran en el trabajo doméstico como parte de sus responsabilidades, sino que lo consideran una “ayuda” hacia las mujeres, aunque es importante señalar que la muestra de quienes respondieron son estudiantes universitarios que se reconocieron como solteros (68%) y que viven con sus padres( 54%), por lo que las labores domesticas seguramente son realizadas por sus madres, de acuerdo al comportamiento típico de las familias mexicanas.

A la aseveración “Una mujer atractiva tiene más posibilidad de conseguir un mejor empleo” el 37% dijo estar “completamente de acuerdo”, el 26% “de acuerdo”, el 30% optó por la respuesta “muy poco de acuerdo” y sólo el 21% dijo estar “completamente en desacuerdo”. Es decir sólo 1 de cada 5 hombres manifiesta una clara oposición al prejuicio de que las mujeres atractivas pueden conseguir un mejor empleo, pues aún el 30% que está “muy poco de acuerdo” finalmente está de acuerdo. Los hombres realmente consideran que las mujeres tienen mejores posiciones laborales por su belleza, más no por

sus capacidades, conocimientos y/o habilidades. Muestra clara del sexismo laboral que prevalece dentro y fuera de las universidades, expandiéndose a la estructura social.

El mM coercitivo (Bonnio: 2004) se expresa entonces en este prejuicio de belleza femenina y logros laborales, la idea que no son los méritos de las mujeres sino una concesión de los varones, reafirmando una supuesta superioridad masculina acompañada de una debilidad femenina. Prácticamente 4 de cada 10 varones consideraron que las mujeres atractivas tienen mejores posibilidades en el mercado laboral, pero no por sus meritos sino porque los empleadores potenciales seguramente serán hombres. Es una forma de mantener el dominio y el control psicológico sobre las mujeres al negarse a reconocer su capacidad intelectual así como laboral.

La variable que no tiene comparación en el imaginario masculino de los jóvenes universitarios es lo que Bonino llama mM de crisis (Bonnio: 2004), es decir aquellos que fuerzan a mantener el status quo desigual en las relaciones de género. Así al enunciado “A las mujeres hay que cuidarlas” el 60% de los encuestados dijo estar “completamente de acuerdo”, 6 de cada 10 hombres concuerdan que a las mujeres “hay que cuidarlas” porque en el fondo creen que las mujeres no pueden o no saben cuidar de sí mismas y que sólo los varones pueden cuidar de ellas. Esta idea muestra con claridad el machismo y la necesidad de control de los varones sobre las mujeres, pues creen que es algo positivo que los hombres vigilen de ellas.

Sumando a quienes señalaron estar “poco de acuerdo” y “de acuerdo” con los que están de “completamente de acuerdo” se llega a un impresionante 86%, es decir casi 9 de cada 10 hombres tienden a concordar con la idea de “cuidar a las mujeres”. En el fondo lo que se manifiesta es que los varones expresan su necesidad de controlar a las mujeres, todos los encuestados de una forma u otra consideran importante limitar la libertad y la capacidad de decidir de las mujeres, se trata de controlarlas no de “cuidarlas”.

## **Conclusiones**

Los varones en los últimos años han cambiado su discurso mas no su práctica, se han esforzado en asimilar las palabras, incluso las prácticas, que señalan una supuesta solidaridad con las mujeres así como un compromiso con el igualitarismo, al menos en lo discursivo. Las Nuevas Masculinidades se regodean de mostrar a los varones como personas comprometidas con la igualdad entre hombres y mujeres, así como la equidad entre los géneros. Por ejemplo están en contra de “celar” a las mujeres pero no a favor del trabajo domestico, es decir los hombre saben que es violentar a sus parejas el celarlas empero no se dan cuenta que no están dispuestos a compartir responsabilidades domesticas, en esto ellos no se siente “iguales” a ellas.

El discurso de las nM señala que los hombres de a poco se van solidarizado con las mujeres, de apoco van dejando de oprimirlas toda vez que ya no utilizan la fuerza como una forma de dominación o control sobre ellas. Por el contrario los mM develan que en efecto los varones ya no utilizan la violencia física, pero siguen siendo opresores de las mujeres, sólo que ahora utilizan violencias más sutiles que no se basan en golpes.

El problema de la diversidad, de la diferencia, de las Otriedades es que son contrarias a la unidad, la homogeneidad; por lo que genera una tensión entre libertad y el dominio; en una sociedad igualitaria nada impediría a las mujeres buscar el ejercicio de su autonomía aún a costa del malestar o perjuicio de los varones. El patriarcado, el androcentrismo, las instituciones que ha construido así como los valores que imponen mantienen el machismo entre los hombres. Los varones ya no se afirman por golpear a las mujeres, pero si lo hacen discriminándolas, ridiculizándolas, controlándolas.

Este estudio devela que los hombres mantienen una actitud machista además de sexista contra las mujeres, el machismo que se observa es lo que Bonino llamó los mM, en las relaciones cara a cara de lo cotidiano, en la relación íntima de la vida privada entre hombres y mujeres, cuando ellos quieren “cuidarlas”, “ayudarles”, “conquistarlas”. En el marco de las Nuevas Masculinidades los varones consideran que estas acciones son afirmativas para las mujeres, pero que además son un esfuerzo, una concesión, de los varones que en el ejercicio de sus nM se solidarizan con ellas

Los hombres aún pretenden dominar a las mujeres, siguen asumiendo que son inferiores a ellos, incapaces de ejercer su libertad, de decidir por sí mismas, de lograr el éxito por sus propios meritos. Los varones progresistas universitarios en realidad son machos disminuidos, micro machos. De cualquier forma, los procesos diferentes y diferenciados, la articulación de los discursos de estas diferencias, no significa que los hombres jóvenes sean mayoritariamente “pro-feministas” o “igualitarios”; simplemente han asimilado un discurso no han cambiados las prácticas de la masculinidad androcéntrica.

## REFERENCIAS

**BEAUVOIR, S. d.** (1969). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Siglo Veinte.

**BOURDIEU, Pierre.** (1997) *Razones prácticas Sobre la teoría de la acción*. Ed. Anagrama, Barcelona.

**BOURDIEU, Pierre.** (2000) *La dominación masculina*. Ed. Anagrama, Barcelona.

**BONINO, L.** (2004). Los Micromachismos. En la revista Cibeles No. 12 Madrid, Noviembre 2004.

**CASTELLS, M.** (2004) *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Siglo XXI, México.

**CAZÉS MENACHE, Daniel** (2013) *La misoginia: apuntes y reflexiones*. De Adán a Orfeo. En Revista Universidad de México, Nueva Época, No. 108, Febrero 2013. Pp. 5-12

**GARCÍA-VILLANUEVA, J. CALLEJO GARCÍA, J. Y LÓPEZ SEGURA I.** (2010) *Una mirada a la construcción de la identidad masculina en hombres jóvenes de la Ciudad de México* en **Cuadernos Interculturales**. Año 8, Nº 14. Primer Semestre 2010, pp. 197-225

**LERNER, Gerda** (1990) *La Creación del Patriarcado*. Editorial Crítica, Barcelona. Pp. 394

**SANFÉLIX ALBELDA, Joan** (2011) *Las nuevas masculinidades. Los hombres frente al cambio en las mujeres*. Prisma Social, núm. 7, diciembre, 2011, pp. 220-247

**VONWERLHOF, C.** (2015) *Madre tierra o muerte. Reflexiones para una teoría crítica del patriarcado*. Cooperativa Rebozo, Oaxaca.

**Segato, Rita Laura** (2017) “La violación es un acto de moralización por desacato a la Ley patriarcal” recuperado de <https://latinta.com.ar/2017/04/el-acto-de-la-violacion-es-un-acto-de-moralizacion-por-desacato-a-la-ley-patriarcal/> 16 de junio de 2017.